



Inmigración y emigración de retorno: los ítalo-argentinos

Autoría: Olivieri, Mabel (*Universidad de Turín – Departamento de Historia*)

Fecha de publicación: Octubre 1997

La serie Working Papers de la Universidad Torcuato Di Tella consta de 63 documentos científicos publicados entre 1993 y 2001, cuyas autorías corresponden a prestigiosos y prestigiosas referentes de las Ciencias Sociales. La colección completa, puede consultarse [aquí](#).

¿Cómo citar este trabajo?

Olivieri, M. (1997). *Inmigración y emigración de retorno: los ítalo-argentinos*. [Working Paper. Universidad Torcuato Di Tella].

Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella.

<https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/12977>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella con la misión de archivar, preservar y difundir el acervo histórico de la investigación ditelliana

Dirección: <https://repositorio.utdt.edu>

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA



WORKING PAPER Nº 48

**INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN DE RETORNO:
LOS ITALO-ARGENTINOS**

Mabel Olivieri *

October 1997

Abstract: Este trabajo ilustra algunos aspectos de una amplia investigación en curso que analiza la interrelación entre la inmigración europea en Argentina (particularmente la oleada masiva más cercana, la que se produjo entre los años Cuarenta y Cincuenta) y la emigración de argentinos hacia Europa desde la segunda mitad de los años Setenta hasta hoy. El estudio se refiere especialmente a las corrientes migratorias entre Italia y Argentina (inmigración italiana en Argentina y emigración de retorno de italianos o de sus descendientes) pero la estructura de la investigación podría ser muy similar cuando se trata de analizar las migraciones entre Argentina y España, como lo indica el segundo párrafo introductorio (que forma parte de los temas tratados por la autora en un seminario dictado en la Universidad de Barcelona en abril de 1995). En la misma forma, el examen del actual flujo migratorio desde Argentina hacia Italia está encuadrado en un panorama más amplio, que comprende las migraciones que se operan desde otros países sudamericanos como el Brasil y el Perú.

*Mabel Olivieri

Departamento de Historia - Universidad de Turín

Via Sant'Ottavio 20, 10124 Torino - ITALIA

e.mail: olivieri@gaia.unito.it

e Investigadora invitada

por la Universidad Torcuato Di Tella

Miñones 2159/77

(1428) Buenos Aires - Argentina

INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN DE RETORNO: LOS ITALO-ARGENTINOS

Indice

1. Los inmigrados de retorno
2. La inmigración de retorno en Italia y en España
3. Lineamientos generales de la investigación
4. Las características generales de la inmigración de retorno
 - 4a *La oficina de extranjeros de la Región*
 - 4b *La oficina de extranjeros de la Municipalidad*
 - 4c *El marco demográfico*
5. La voz de los argentinos de Turín .
 - 5a *Las causas de la emigración*
 - 5b *Las metas de la emigración*
 - 5c *El nivel de integración*
6. La voz de los emigrados italianos en Córdoba
7. Dos ejemplos de entrevistas libres (*en versión resumida*).
P.M. y V.B. Dos casos muy diferentes, pero ambos típicos
8. Otras historias
 - 8a *Los motivos de la emigración*
 - 8b *Los motivos para volver (o para no volver).*
 - 8c *La identidad*
9. Los antepasados emigrados
10. Los inmigrados de retorno en el contexto inmigratorio.
Inmigrados argentinos, brasileños y peruanos: convergencias y diferencias
11. Breve comentario final

INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN DE RETORNO: LOS ITALO-ARGENTINOS

1. LOS INMIGRADOS DE RETORNO

Una de mis investigaciones actuales sobre problemas migratorios se refiere a algunos aspectos de las migraciones en Italia y, fundamentalmente, se ocupa de una categoría especial de migrantes: los retornados. Esta categoría está formada por italianos nativos que, luego de una experiencia migratoria, vuelven a su país y por los descendientes de emigrados italianos en América del Sur (algunos en el siglo pasado, otros después de la Segunda Guerra), especialmente en Argentina, uno de los países que, como en el caso español, atrajo el mayor número de expatriados.

Son muchas las semejanzas a este respecto entre la situación italiana y la española, como puntualizo en el segundo párrafo. Uno de los propósitos de este trabajo es presentar los lineamientos generales de la investigación que estoy desarrollando a los efectos de sentar las bases de estudios comparados sobre los retornados en España y en Italia.

La investigación trata específicamente un caso, el de los retornados desde Argentina en una región italiana, el Piamonte, pero teniendo siempre en cuenta la inmigración de retorno que llega desde otros países de la América del Sud sin descuidar el cuadro general de la inmigración en Italia.

Concentrarse en una región, decidir de analizar esencialmente un contexto geográfico determinado, es necesario en las actuales circunstancias, en las cuales el panorama a nivel nacional no siempre está bien definido y además las estadísticas disponibles son a menudo incompletas y generalmente desactualizadas.

¿Pero, por qué elegir el Piamonte y los retornados desde la Argentina? El motivo es que a esta inmigración fue dada un énfasis inusitado a fines de los Ochenta y en los primeros años Noventa por parte de los medios periodísticos italianos. El déficit financiero, la inflación y la hiper-inflación habían provocado una crisis de inmensa profundidad en Argentina, en Brasil, en Perú y en otros países sudamericanos. Particularmente, partiendo de especulaciones estadísticas, los más grandes diarios italianos hipotizaron, en realidad anunciaron directamente, con grandes titulares que, dado que la primera emigración piamontesa en el siglo pasado se había dirigido a la Argentina, hijos y nietos de los emigrados piamonteses se aprestaban a desembarcar en

Italia, y especialmente en Piamonte, en cantidades apocalípticas (se llegó a hablar de 700.000 arribos)¹.

En realidad, si bien la legislación argentina en materia ha sido tradicionalmente muy amplia, permitiendo que los inmigrados extranjeros no se vieran obligados a adquirir la ciudadanía argentina y, consecuentemente, ellos han podido transmitir la nacionalidad de origen a sus descendientes², las catastróficas profecías periodísticas no se cumplieron con la magnitud que se había pronosticado. Naturalmente, desde un punto de vista cuantitativo, como en el caso español, el mayor número de retornados provino en realidad de Suiza, Alemania y Francia, en el orden (vuelvo sobre este tema más abajo).

La investigación, que se ha efectuado en diversas fases, actualmente continua en modo de configurar un panorama de las variaciones que se van produciendo en la inmigración de retorno, como se verá en los párrafos sucesivos.

2. LA INMIGRACIÓN DE RETORNO EN ITALIA Y EN ESPAÑA.

Creo que no es inútil recordar que Italia y España, dos países latinos y católicos del Mediterráneo, en algunos períodos han estado estrechamente ligados, en otros han vivido historias paralelas: la Hispania Romana, la ocupación de la Lombardia, la expansión borbónica, son episodios que vieron la dominación o la anexión de territorios por parte de uno u otro de ellos, más allá de las profundas diferencias que los distinguen: la temprana construcción del Estado en España, las conquistas, el imperio colonial, etc.

En el plano religioso Italia y España emprendieron su Contrarreforma contra una inexistente Reforma.

En el plano político, en la segunda mitad del siglo pasado a la caída de Isabel II, para actuar la nueva constitución democrática, las élites liberales de los dos países propusieron, de común acuerdo, como jefe del Ejecutivo un príncipe de Casa Saboya (una dinastía que reinaba en una Italia unificada desde hacía poco tiempo).

¹ Cf. M. Olivieri, *Gli argentini in Piemonte*, in G. Cocchi (a cura di), *Stranieri in Italia. Caratteri e tendenze dell'immigrazione dai paesi extracomunitari*, Bologna, Istituto Cattaneo, 1990, pags. 91-107.

² *Ídem.*

Decíamos de las historias paralelas aunque no necesariamente simultáneas - por lo que se refiere a algunos eventos Italia ha precedido España, y no es un título de mérito - o ligadas. En este siglo, recordamos además de las dos dictaduras (y de los lazos que unieron Mussolini y Franco), las luchas antifascistas (la participación italiana a las brigadas internacionales, la Resistencia en Italia), las relaciones privilegiadas entre los partidos políticos, la común construcción del eurocomunismo de los años Setenta y Ochenta para llegar a la adhesión a la Unión Europea y, luego la explosión en ambos países de la crisis de los partidos (como crisis de moralidad) y de la crisis monetaria (como eslabones débiles de la cadena europea).

En otro aspecto de la historia socio-económica de ambas naciones, no pocos son los paralelismos que se pueden descubrir en el estudio de sus procesos migratorios:

a) en el caso de la emigración, la cronología de los exilios, las características de las regiones interesadas, la incidencia sobre la economía local, los sectores sociales involucrados, los países de destino, etc.;

b) para la inmigración: la cronología de las llegadas, la cuantía, los retornos, las zonas geográficas interesadas, el impacto social, los comportamientos y las polémicas sobre racismo, xenofobia, intolerancia, amenaza a la identidad nacional o local, etc.

En España, principalmente por parte de politicólogos, sociólogos y, solo parcialmente, historiadores, se promovieron después del 1975 estudios comparados relativos a la transición en el Sud de Europa, casi desconocidos en Italia. En el campo migratorio, los investigadores de los dos países han privilegiado en sus análisis las relaciones con Francia, Alemania, Suiza, que han sido una meta común para los expatriados de ambos países. Creo que una mayor comunicación y la activación de investigaciones comparadas sobre argumentos específicos, podría demostrarse un campo proficuo de análisis.

3. LINEAMIENTOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

La situación que se presentaba al investigador al iniciar el trabajo sobre los inmigrados de retorno en Italia, era variada y compleja. Algunos de los individuos entrevistados poseían la ciudadanía italiana, otros no (con las consecuentes dificultades desde el punto de vista laboral, de residencia, de asistencia sanitaria, escolástico, etc.). Los motivos de la inmigración en Italia eran también muy diferentes según los casos. El proyecto inmigratorio y las cadenas migratorias que habían determinado la elección, eran diametralmente divergentes.

Uno de los primeros pasos del estudio consistió en la realización de entrevistas con los funcionarios regionales, municipales y policiales relacionados con los movimientos migratorios y con las asociaciones que se ocupaban del problema en general.

A nivel metodológico se han utilizado en buena medida encuestas (sondeos con entrevistas estructuradas sobre la base de un cuestionario, y entrevistas libres realizadas en Piamonte y en Córdoba (Argentina) de donde proviene un número no indiferente de los expatriados presentes en la región.

Las encuestas abarcan una gran cantidad de tópicos, que permiten de obtener una primera aproximación al argumento estudiado, en modo de configurar un panorama global. Entre ellos algunos datos de base: sexo, edad, densidad de población del lugar de nacimiento, ciudadanía, estado civil, fecha del matrimonio y nacionalidad del cónyuge y de los eventuales hijos, tipo de estudios realizados, ocupación en el país de proveniencia, si el entrevistado conocía o no el idioma italiano o un dialecto antes de iniciar la experiencia migratoria y los motivos de la emigración: políticos, económicos, familiares, de estudio, etc.

Otras variables se refieren a la situación del "retornado" en el momento de la realización de la entrevista: lugar de domicilio; ocupación (regular o en negro, al menos relativamente estable o precaria); si es o no "residente" (lo que en Italia implica la inscripción formal en la listas del Registro civil, si se reúnen determinadas condiciones), con quien vive, etc.

Se procura establecer igualmente cuáles son las mayores dificultades que el inmigrado ha debido afrontar llegando a Italia (trabajo, habitación, asistencia sanitaria, permiso de residencia, ambientarse) y a quiénes ha recurrido para superarlas (familiares, amigos que conocía antes de llegar a Italia o conocidos allí, organizaciones públicas o privadas, religiosas o laicas, oficinas sindicales).

Se indaga asimismo sobre la trayectoria migratoria del entrevistado: el momento de la llegada a Italia; si ha permanecido previamente (y por cuanto tiempo) en otros países; a través de cuales intermediaciones arribó a Italia (llamado por parientes, por una empresa, por una organización pública o privada, laica o religiosa, etc.); si ha llegado solo o acompañado; si habría preferido ir a otro país en vez de a Italia y en tal caso porqué no lo ha hecho; por qué motivos ha elegido el Piamonte, si tenía allí parientes y/o amigos.

Al entrevistado se lo invita a reconstruir la trayectoria migratoria de sus padres o de sus abuelos (porqué emigraron, cuándo, en que región de Italia habían nacido). De

igual forma se le pide describir cómo se ha producido el reencuentro (o el primer encuentro) con los parientes que no emigraron, los que siempre permanecieron en Italia. Y sobre todo, cuáles son sus relaciones actuales con ellos (tipo y asiduidad de la frecuentación, conflictualidad, etc.).

Se trata de verificar asimismo durante la entrevista el tipo de contacto o los lazos de solidaridad que el entrevistado mantiene (o no) con el ambiente social del cual proviene: que clase de información y de noticias recibe del país de proveniencia, el tipo de relación que mantiene con los familiares y amigos que ha dejado.

En el mismo sentido, se procura establecer el tipo de inserción del sujeto en el tejido social italiano: qué idioma habla con mayor asiduidad, con quién se ve fuera del horario de trabajo (con italianos, con compatriotas...), si está inscripto (o concurre) a un partido o a un sindicato italiano, de cuáles asociaciones (culturales, deportivas o de otro tipo) forma parte e incluso cuales son sus simpatías políticas en Italia. Previamente, el entrevistado ha proporcionado los mismos datos referidos a sus comportamientos asociativos en el país de proveniencia.

El entrevistado suministra igualmente una serie de referencias subjetivas: qué es lo que le gusta y qué es lo que no le gusta de Italia; si considera que la experiencia migratoria ha significado para él una realización (o una resignación) en el plano personal; si en función de tales elementos piensa hacer llegar a Italia a otros miembros de su familia y, en el que caso que sea soltero, si se casaría o no con un italiano o italiana; qué relaciones tiene con los parientes italianos (vivan o no en Piamonte); si advierte la existencia de comportamientos xenófobos y/o racistas en Italia y en el caso de respuesta positiva de qué tipo de comportamientos se trata (discriminación, intolerancia, segregación, prejuicios) y quiénes actúan tales comportamientos (la burocracia, los compañeros de trabajo, los vecinos...).

Finalmente el entrevistado manifiesta como se considera íntimamente (más allá del o de los pasaportes que posee): un ciudadano del país del cual proviene, un italiano o un ítalo-argentino (o ítalo-brasileño, o ítalo-peruano).

Es sobre la base de estas "noticias" que el diálogo libre permite profundizar determinados aspectos que la encuesta había dejado en penumbra, obtener narraciones detalladas, declaraciones y reflexiones de los entrevistados.

Algunos de los resultados obtenidos en las diferentes fases del estudio serán sumariamente presentados en las páginas que siguen.

4. LAS CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA INMIGRACIÓN DE RETORNO

Como se indicaba más arriba, una parte de la investigación ha consistido en entrevistas a funcionarios de los organismos relacionados con los procesos migratorios. Estas entrevistas cumplen una doble función: por un lado, permiten delinear un cuadro general de la inmigración de retorno en el lugar de llegada (nos han indicado que, contrariamente al estereotipo generalizado durante un cierto período en los medios de información, sólo en mínima parte esta inmigración está formada por personas que arriban desde las Américas). Por otro lado, tales funcionarios mantienen un diálogo constante con los inmigrados y son depositarios de sus aspiraciones, sus proyectos, sus problemas, etc.

4a La oficina de extranjeros de la Región

Este organismo posee pautas importantes sobre los "rientri" (retornos) en Piamonte, en cuanto una parte de los retornados se dirigen a esa oficina para obtener un subsidio que les permita instalarse en Piamonte. Veamos sucintamente algunas de tales pautas:

1) Desde Alemania

Los retornos fueron masivos en el período precedente y sucesivo a la caída del muro de Berlín provocados, en primer lugar, por la crisis de la ocupación y luego porque, a partir del 1° de enero de 1990, a muchos trabajadores extranjeros no se les renovaron los contratos de trabajo, de alquiler, y las cuotas para estudiantes extranjeros en las escuelas públicas, con el objeto de favorecer a los alemanes del Este que se transferían en Alemania Occidental. En general se trata de obreros no especializados, de una cierta edad, originariamente provenientes de la agricultura, en mayoría del Sud de Italia (adonde no vuelven) y con baja escolaridad.

2) Desde países no comunitarios

Sobre todo desde la Argentina, a partir de 1985 (aún cuando esta tendencia cambia, como se verá, ya avanzados los años Noventa).

Se trata de jóvenes, con diploma de escuela secundaria, licenciatura, título intermedio o profesión, que intentan introducirse en el mundo del trabajo en la patria de los abuelos. Un país que en esos años había consolidado una democracia representativa y el desarrollo económico: durante los años Ochenta Italia ha sido admitida en el grupo

de los países más industrializados (G7) y se discute si el producto interno bruto italiano, que ha superado el Pib inglés, es también mayor al Pib francés.

Estos retornados buscaban un futuro más atrayente que el que les prometía la dramática situación económica argentina de fines de los Ochenta y principios de los Noventa, signada por la galopante inflación. En el periodo inmediatamente precedente, en cambio, muchos se habían alejado prevalentemente por motivos políticos.

Entre los universitarios se encuentran dentistas, médicos, arquitectos; los demás pueden ser artesanos, comerciantes, empleados. Por la mayor parte residen en la ciudad (Turín) o en el inmediato cinturón.

4b La oficina de extranjeros de la Municipalidad

Los extranjeros se dirigen a esta Oficina para buscar:

- a) vivienda;
- b) trabajo;
- c) recuperación de la ciudadanía italiana.

En el caso de los argentinos se trataba en general de parejas jóvenes o grupos familiares con niños pequeños.

El responsable de la Oficina nos comentaba que lograba encontrarles, más fácilmente que a otros grupos nacionales, una ocupación regular como técnicos industriales, electricistas, carpinteros, etc. ("me basta mirar los pedidos que tengo sobre el escritorio y levantar el teléfono").

En general se trata de personas con una calificación superior a la que se pide para el tipo de trabajo propuesto (arquitectos empleados como dibujantes, ingenieros como técnicos).

Difícilmente desempeñan los trabajos más humildes (como en cambio lo hacen en Suiza); al máximo, se ocupan como *baby sitter*.

Hablan poco y mal el italiano, pero tampoco conocen un dialecto.

Llegan por una cadena de amigos o confiando en la presencia de parientes que desde hacía muchos años sus familiares habían olvidado.

Un 15% se vuelve en el primer año.

Cuando se estudia la actual migración extranjera en Italia (que, contrariamente a lo que se cree habitualmente, no procede sólo de los países del Magrheb y del África del Sur, de naciones asiáticas como China y Filipinas y de los países del Este europeo, sino también de los Estados Unidos y de estados integrados en la Unión Europea³) se habla, como U. Melotti, de métodos de disuasión pasiva de frente a los inmigrados. Entre los obstáculos que los retornados deben afrontar, se encuentra a partir del 1.1.1989 la imposibilidad de convertir el registro de conductor sin previo examen .

4c El marco demográfico

Dos breves pinceladas que permiten de completar el cuadro general que ha sido brevemente esbozado, son necesarias para comprender algunas de las afirmaciones efectuadas por los entrevistados.

La Argentina, pese a haberse constituido entre el 1976 y el 1990 en país de emigración, sigue siendo un país receptor de inmigración proveniente de naciones limítrofes e incluso de países asiáticos. Si bien no aún con la virulencia que ha generado en Europa, esta presencia masiva de inmigrados extranjeros recientes, ha comenzado a producir diversas reacciones en el país (estereotipos, conflictualidad, etc.). Es en este marco que debe ser encuadrado el fenómeno del doble retorno: aquellos descendientes de italianos y/o españoles que retornan en Europa pero luego vuelven en poco tiempo a la Argentina (son los "retornados de retorno").

Se deben tener igualmente en cuenta los recientes estudios demográficos (la bibliografía en este sentido es amplia) que indican que en Italia, a raíz de la drástica disminución de los nacimientos y el aumento de la expectativa promedio de vida, el porcentaje de la población en edad laboral tiende a disminuir rápidamente y ello exigirá en futuro la incorporación de nuevos inmigrantes.

Esto explica porqué en un primer momento la condición de los retornados desde Argentina fue especialmente favorable. Las fuerzas políticas de derecha (contrarias a la inmigración de africanos y asiáticos), llegaron a pronunciarse en favor de la instauración de normas legales que ayudaran al ingreso de argentinos sobre todo de quienes fueran descendientes de italianos. Un ministro de la Sanidad propició la aprobación de una

³ Los datos al 31.12 .1990 indicaban que la segunda colectividad presente , era la estadounidense.

norma que permitiera contratar en la Argentina prevalentemente personal médico auxiliar "oriundo".

5. LA VOZ DE LOS ARGENTINOS DE TURÍN.

Ha sido realizado un número consistente de entrevistas entre socios y participantes a las actividades de asociaciones ítalo-argentinas. Ya las primeras entrevistas efectuadas, que asumían el carácter de pre-test, se demostraron muy indicativas, en cuanto se verificaba una escasa dispersión en los datos que las mismas producían.

Una parte de los entrevistados había nacido en Italia y volvía luego de una experiencia migratoria más o menos prolongada. Un dato de relieve a este respecto es que varios de los entrevistados, contactados a través de una asociación, eran italianos nacidos en Italia que se habían visto obligados a volver por causas económicas, pero que expresaban el deseo de mantener un contacto permanente con el país que los había acogido.

El 79% tenía pasaporte italiano, el resto se proponía obtenerlo.

Todos eran legalmente "residentes", incluso muchos de los últimos llegados que contaban con pasaportes emitidos por las autoridades consulares italianas. Estas últimas resultan muy criticadas porque son consideradas responsables de las trabas administrativas que retardan o impiden obtener la doble ciudadanía.

Los más jóvenes habían nacido en América y en algunos casos provenían de localidades donde mayor había sido el peso de la emigración piemontesa. Un caso típico es la localidad cordobesa de San Francisco, que tiene una gran presencia de población con origen piemontesa, donde hasta hace algunas décadas le difusión del dialecto piemontés era - lo es aún hoy - muy amplia.

El nivel escolar era relativamente alto: el 70% tenía un título secundario, el 25% uno universitario. Provenían de una experiencia de trabajo en Argentina no siempre acorde con la instrucción recibida.

5a Las causas de la emigración

Las causas de la emigración varían según el período: es prevalentemente de tipo político para quienes llegaron a Italia entre 1976 y 1983 (menos de 1/3 del total).

Muchos indicaban que la emigración constituía para ellos "una elección de vida", una forma de ponerse a prueba, de afirmar su personalidad, etc. (sobre este tema se vuelve más adelante). En otros casos se alude al deseo, cultivado por largo tiempo, de conocer Italia de la cual habían emigrado sus ascendientes. La situación económica era en cambio el motivo dominante de quienes partieron entre el 1988 y el 1991 y prevalece para el 50% del total de los entrevistados: "buscaba estabilidad y nuevas posibilidades", "un futuro para mis hijos", "quería huir de la situación económica y psicológica argentina".

La mayoría hubiera preferido no tener que emigrar y solamente menos de un tercio pensaba que se trataba de una decisión definitiva. Otros la veían como un episodio transitorio y una buena parte no podía formarse una opinión.

5b Las metas de la emigración

Muchos habían pensado en otras metas: Estados Unidos, Australia, España, Francia, Alemania. La elección de Italia depende del hecho que el 80% de los entrevistados es de origen italiano. A ello se suma que ingresar en Italia constituye una puerta para entrar en Europa.

Turín ha sido elegida como meta no solamente en base a los orígenes piamonteses sino porque tenían parientes, en muchos casos emigrados del Sur, o amigos, argentinos o italianos residentes.

Quienes nos estaban en estas condiciones, casi 1/3 del total, llegaron a Turín por motivos de estudio o por ofertas de trabajo.

Aquéllos que en un primer momento se apoyaron a sus parientes incluso como vivienda, luego se alejaron de ellos.

La mayor parte vive dentro de un núcleo familiar reducido: una pareja sola, generalmente formada en Argentina, o con uno o dos hijos.

Casi todos tenían una ocupación fija en el momento en el que fueron entrevistados, pocos trabajaban en negro o desempeñaban tareas precarias.

La actividad desarrollada no responde a los estudios efectuados, o se realiza a un nivel inferior al previsto: artesanos, empleados, sólo algunos logran ejercitar su profesión universitaria.

5c El nivel de integración

Uno de los aspectos analizados ha sido el nivel de integración en el nuevo ambiente que, si de una parte es percibido favorablemente, de otra se indican dificultades en las relaciones sociales o problemas con la asistencia sanitaria y, para los jóvenes, la imposibilidad de practicar deportes. En muchas ciudades argentinas asociarse a un club deportivo no implica un lujo especial, un tipo de posibilidad que es mucho menor en Italia.

Al mismo tiempo piensan que los vínculos con argentinos o con italo-argentinos son escasos, debido en parte a la heterogeneidad política y social de la pequeña colonia argentina. A ello se agrega un clima de sospechas recíprocas entre los que han emigrado por causas políticas y una parte de los arribados posteriormente. Sólo una parte minoritaria (alrededor de un tercio) declara sus simpatías políticas en Argentina; los que lo hacen se demuestran simpatizantes de la Ucr o de los partidos de izquierda y en medida mucho menor del Pj.

El juicio positivo de su permanencia en Italia dependía, para la mayoría de los entrevistados, de la posibilidad de gozar de los tesoros artísticos y de las bellezas naturales del país. Otro punto que en el momento de realización de las entrevistas era considerado confortante, era el nivel del desarrollo económico y sobre todo la estabilidad política italiana (elementos que no revisten hoy la misma solidez).

Aspectos negativos fueron considerados: una cierta indiferencia en las relaciones interpersonales, el consumismo y, para algunos de los entrevistados, el racismo.

6. LA VOZ DE LOS EMIGRADOS ITALIANOS EN CÓRDOBA

Simultáneamente se realizaron entrevistas con emigrados italianos residentes en Argentina. También en este caso se ha partido de la sede de una sociedad: la Faic (*Federación asociaciones italianas de Córdoba y provincias del Noroeste argentino*).

Estas entrevistas a emigrados italianos residentes en la Argentina han sido repetidas en la fases sucesivas de la investigación, tratando de ampliar el radio en el cual han sido elegidos los entrevistados. Conocer mejor a estos italianos inmigrados en la Argentina es una condición imprescindible para encuadrar con mayor exactitud a sus descendientes que son hoy emigrantes de retorno.

Córdoba es una ciudad industrial del centro de la Argentina, con una consistente presencia de emigrados piamonteses, como recordábamos antes. Los entrevistados provenían (y provienen) de diversas regiones porque la federación indicada reúne a las diversas asociaciones regionales activas en Córdoba.

Solamente 1/3 de los entrevistados es piamontés, el resto son bergamascos, emilianos, umbros, venetos, sicilianos.

Todos habían llegado a la Argentina entre 1947 y 1954, emigrados a causa de las "penurias" de la situación italiana o temerosos de la "guerra fría". La elección dependió de la presencia de parientes o conocidos, o de promesas de trabajo.

La casi totalidad había mejorado su condición económica inicial, algunos continuando la misma actividad que desarrollaban en Italia pero con un salto de calidad: el zapatero, era propietario de una fábrica de zapatos; el torneador, industrial metalúrgico.

Algunos de los más jóvenes habían logrado graduarse.

Sólo un grupo reducido, de los entrevistados en la asociación mencionada, manifestaba dificultades económicas (lo que significa solamente que concurren a la asociación quienes en general no las tienen).

La mayor parte, en los últimos años había visitado a sus parientes italianos y se demostraban satisfechos por los cambios encontrados en sus lugares de origen, aunque sin embargo dos tercios de ellos respondían decididamente que no volverían a Italia, si bien no excluían que lo hiciera alguno de sus hijos o nietos.

Para el tercio restante es decisiva la presencia de hijos y nietos imposibles de transferir, la dificultad de recomenzar o el escollo de su precaria situación económica, si bien a aquéllos que no han podido viajar les gustaría visitar su país, constatar personalmente los cambios, pero no parecen desear un retorno definitivo.

Sólo un 10% de los entrevistados indica parientes retornados: algunos "por nostalgia", otros por motivos de salud o de trabajo.

Todos estos italianos, sin excepción, se sienten abandonados por su país incluso a nivel cultural. Se trata de una lamentación muy frecuente entre los italianos emigrados a la cual me he referido en otros trabajos⁴. No cesan de recordar al mismo tiempo que, cuando fue necesario, enviaron a Italia todas las ayudas que han podido.

En este aspecto ha sido interesante constatar los esfuerzos que estas colectividades han hecho en los últimos años para organizar charlas o seminarios invitando docentes italianos, ciclos cinematográficos y teatrales, etc. En tales manifestaciones, se encuentra el deseo de afirmar la propia presencia e identidad en cuanto colectividad dentro de la sociedad argentina y el propósito de hacerse notar también en la madrepatria.

Todo ello es confirmado por este hecho: la elección de los representantes de las asociaciones en los Coemit (*comités consulares consultivos*) cuenta con una inmensa participación.

7. DOS EJEMPLOS DE ENTREVISTAS LIBRES (en versión resumida).
P.M. Y V.B. DOS CASOS MUY DIFERENTES PERO AMBOS TÍPICOS

1) P.M. (Pasquale)

- Edad: 48 años

- Nacido en la provincia di Matera (Lucania)

- Casado con 4 hijos

- Vive en Turín con el hijo mayor (24 años). Una hija (20 años), que estudia informática en Córdoba, se estaba por transferir también a Italia. En Villa Carlos

⁴ Cf. M. Olivieri, *Gli argentini ... cit.*, e *Cittadini dimezzati, italiani rampanti o italo-americani inesistenti? Il caso degli argentini*, in M. Delle Donne, U. Melotti, S. Petilli (a cura di), *Immigrazione in Europa. Solidarietà e conflitto*, Roma, 1994.

Paz queda el resto de la familia a la cual ha enviado el dinero para adquirir la casa en la que vive en esa ciudad e incluso envía un cheque mensual.

- En 1987 decide viajar a Italia. Su hermano vive en Australia y lo invita allí. No acepta porque no habla inglés y no quiere depender del hermano.

- Relata que hasta 1979 gozaba de una buena situación económica, en Santa Teresita, ciudad de mar de la provincia de Buenos Aires, donde dice que era presidente del *Club de leones* y del *Golf club*.

- Insiste por mostrarnos *depliants* para documentar sus actividades.

- Trae incluso una especie de carta de recomendación de una escuela que dice:
sabiendo que está por alejarse de Santa Teresita queremos testimoniar su calidad de hombre de bien...

- Ha llegado a la entrevista con muchos documentos de ese tipo, entre los cuales: la carta de la "Asociación cooperadora" del hospital de General Lavalle que le agradece una donación de instrumentos médicos y un pergamino, firmado por alumnos de una escuela, a la que había donado un gimnasio.

- Pero le importa sobre todo hacer ver la fotografía de la agencia de una compañía de aseguraciones donde se destaca el cartel con el nombre de la compañía y abajo el suyo acompañado por la dicción: "representante".

- Habla de actividades inmobiliarias fallidas a causa de una ley financiera y manifiesta el propósito de hacer fortuna para volver a comprar parte de sus ex propiedades.

- Relaciones con sus parientes residentes en Matera: pésimas. Ha pedido un préstamo a un pariente que se lo ha negado. Todo ello lo ha decidido a viajar a Turín donde parientes de su mujer se limitan a hospedarlo por algunos días: *le he escrito a mi esposa que no se puede contar con estos parientes de m...*

- Finalmente logra establecerse en Turín.

- Considera que lo favoreció ser socio del *Lyons* para conseguir su primer trabajo y luego para emprender una actividad de asegurador. Está muy orgulloso

de pertenecer al *Lyons*, se empeña en narrar como se produce la aceptación de cada postulante, la entrevista previa, el envío de todo el expediente a los *archivos generales en los Estados Unidos*.

- P.M. mantuvo escrupulosamente su inscripción al club de leones de Argentina, mientras el cambio de la lira se lo permitió, y muestra con orgullo el carnet con el pago del último año. Pero no ha podido inscribirse a la filial italiana: *me costaría mucho y en cualquier momento me pedirían de ofrecer una contribución para alguna obra, pero yo no contaría con el dinero necesario para hacerla*. Fue un socio del Club de leones a ofrecerle su primer trabajo en Turín. Le interesaba tener un trabajo en situación de dependencia para poder contar con las cuotas necesarias que le aseguraran una jubilación.

- Finalmente, siempre a través de otro "león" ha conseguido ser representante de una acreditada compañía de seguros.

- En todo momento P.M. habla de Argentina como de "mi país". Su tesis es que *Italia quiere hacer ingresar a toda costa jóvenes argentinos o italo-argentinos, porque aquí hay cada vez menos jóvenes y los necesitan*. Cuando se le explica que en realidad las cosas no están como él las describe, que los demógrafos podrían estar de acuerdo, pero que no existe en Italia una opinión generalizada en ese sentido, reacciona: *¿y entonces por qué han aprobado la ley de doble ciudadanía?* Es necesario aclararle que se trata de un reclamo pluridecenal de los emigrados italianos, que fue aprobado con mucha dificultad por el Parlamento italiano y que en gran medida no se aplica.

- P.M. se demuestra pesimista sobre el futuro inmediato de *su país*. Se pregunta retoricamente: *¿quién es qué emigra?* No se van los menos dotados. Se alejan los mejores, por lo cual la situación tenderá a empeorar.

- De los torineses piensa: "no se puede esperar que hagan algo por nosotros si no lo hacen ni siquiera entre ellos".

2) V.B. (Víctor)

- Ingeniero electromecánico, graduado de la Universidad Tecnológica Nacional de San Francisco (Córdoba) donde nació.

- Residente desde hace cuatro años en Turín

- Nieto de piemonteses emigrados a Argentina hacia fines del siglo pasado.

- Trabajaba en San Francisco en una industria local y decide pedir licencia por seis meses para intentar encontrar un trabajo en el exterior, en Turín específicamente que ya conocía (pero, afirma, que sino hubiera podido elegir Milán o Génova, no otra ciudad).
- Unos años antes con una beca había estado en Barcelona y Parma. Conoció el Norte de Italia que lo atraía porque era mejor para las actividades industriales.
- Llegó a Turín en 1986, solo, con su título, el *ius sanguinis* (sic), algunos dólares para sobrevivir seis meses y el propósito de volverse si en ese período no hubiera encontrado un trabajo estable.
- Se instaló en una pensión modesta, para ahorrar en casa y comida.
- No hablaba italiano ni piamontés. Siguió por un mes un curso di italiano, de 4 horas al día, promovido por la Municipalidad.
- En los periódicos buscaba trabajo. Al principio cortaba el pasto en las villas de la colina o trabajaba como camarero en pizzerías, siempre en negro.
- Cuenta que cuando sus patrones se enteraban de su título de estudio le aconsejaban de buscarse otra ocupación. ¡Fácil decirse!
- En cuatro alquilaron un pequeño piso que permitía ahorro e independencia.
- Con un aviso económico encontró trabajo en una empresa metalúrgica con un buen nivel de inserción.
- Empezó a vivir solo y a los dos años de su llegada viajó a su ciudad natal y volvió casado con una muchacha, maestra primaria de origen piamontés con la cual se escribía sólo como amigo.
- Actualmente trabaja en la Fiat, "categoría funcionario, posibilidades de carrera" y un buen sueldo. Su mujer ocasionalmente trabaja en negro: *para las mujeres encontrar trabajo a través de los anuncios de los periódicos es más difícil. Por lo general se trata de anuncios equívocos.*
- Sus amigos al momento de la entrevista, eran indistintamente italianos y argentinos.
- El único pariente que le queda al entrevistado *pero al cual no he recurrido para que me ayude*, tiene 89 años. Se trata, dice de mons. Garneri ex obispo di Susa y ex párroco en la Catedral. (sic) .
- Tienen en el campo parientes lejanos de su mujer, que ven cada tanto: se anuncian primero por teléfono y luego toman un café juntos: *los parientes te aceptan y te festejan mientras eres turista. Es mejor no necesitarlos.*

- Sufre, sobretodo, la falta de la cordialidad argentina en las relaciones inter personales.
- Luego, sin embargo, se demuestra muy crítico hacia sus compatriotas: muchos de los cuáles no están preparados, pero tampoco aceptan trabajos humildes, pretenden vivir a expensas de parientes, amigos o conocidos, ya que existe un *tam-tam* y así encuentran hospitalidad en casa de gente que no los conoce y que incluso se encuentra con dificultades para desalojarlos. Algunos se pasan el día tomando mate.
- Si no encuentran condiciones óptimas, muchos de éstos se vuelven.
- Se demuestra muy satisfecho de sí mismo (no fue posible entrevistar a su mujer) y piensa que todos deben tener la posibilidad de realización que él tuvo: *mejor esto que las inversiones europeas destinadas a parar la emigración.*

Las entrevistas a P.M. y a V.B., de las cuales han sido tomados solamente algunos pasajes, son representativas de al menos dos caras del fenómeno que nos ocupa. Pasquale M. ha nacido en Italia pero se considera argentino y tiende a sublimar su pasado argentino. Víctor B. ha nacido en Argentina pero demuestra una cierta desconfianza respecto a sus compatriotas de frente a los cuales se manifiesta muy crítico.

8. OTRAS ENTREVISTAS LIBRES

8a *Los motivos de la emigración*

De las entrevistas libres emergen obviamente diferentes esfumaduras sobre el porqué, el cómo y el cuándo de las experiencias inmigratorias de los entrevistados. Por ejemplo, por lo que se refiere a las motivaciones de la emigración, que son diferentes en cada una de las tres oleadas a las cuales se ha hecho ya referencia. Para aquéllos que se vieron obligados a emigrar por causas políticas, la elección de Italia como país de destino ha dependido a veces de la posibilidad de encontrar un apoyo en parientes cercanos o lejanos, en otros se ha debido a causas fortuitas. Para quienes emigraron por causas económicas (como P.M. y V.B), muchos de los cuales han gestionado la ciudadanía italiana ya antes de partir, la existencia de parientes en Italia es siempre un punto de referencia pero incide en gran medida el espejismo que el pasaporte italiano constituya una carta de presentación para obtener trabajo. Existe también, como había anticipado, un tercer tipo de emigrante de retorno, aquél para el cual emigrar constituye fundamentalmente una "experiencia de vida".

L. N., 31 años, emigrado en el 1987: "el motivo del viaje es el viaje en sí mismo o el deseo de dar realización a potencialidades internas, que se teme que no puedan ser expresadas si uno se queda en la Argentina. Para mí esta experiencia tenía que ser como una chispa. En Argentina había terminado los estudios secundarios y tenía algunas posibilidades. Pero, como otros de mi misma edad, tenía la sensación que de un momento a otro todo podía quedar bloqueado. Mi familia no se opuso. Y es así que estoy aquí, pero sin haber encontrado lo que esperaba".

D.R., 34 años emigrado en el 1983: "si Ud. vio la película *El viaje* (fue proyectada en Italia), puede entenderme. Una película así podía ser filmada solamente en Argentina. Yo me conmoví viéndola. Creo que permite entender quienes somos los argentinos, donde vivimos y como vivimos. Muchos de los que estamos aquí tenemos orígenes italianos. Yo también soy descendiente de italianos. Pero encuentro a los italianos cautos, temerosos, hiper prudentes. Los argentinos en el fondo somos latinoamericanos y aquella tierra te forma en ese modo, a través de grandes sueños y grandes exageraciones..."

G.S., 42 años, emigrado en el 1989: "yo siempre pensé que mi país es el mundo entero. Encontré una mujer que piensa lo mismo que yo y apenas pudimos nos largamos para aquí. Nosotros queríamos ir a Australia y en algún momento lo lograremos. Pero Italia es la sangre, teníamos que venir a verla esta Italia".

D.T., 34 años, emigrado en el 1991: "yo nací en un pueblito de la provincia de Córdoba; desde chico pensaba que quería ir a Buenos Aires y finalmente lo logré. Buenos Aires representa casi la mitad de todos los habitantes de la Argentina. En Buenos Aires conocí nuevos amigos y mi actual compañera. En Buenos Aires hay de todo, lo bueno y lo malo, lo mejor y lo peor. Fue en Buenos Aires que elaboré el proyecto de emigrar, de tentar de realizar una vida en otro lado".

S.B., 37 años, en Italia desde el 1988: "mi abuelo era un agricultor en Italia. En Argentina aprendió a trabajar como electricista, sobretodo en electricidad de automóviles. Aprendió un oficio y se lo enseñó después a mi padre. Mi abuelo tenía una capacidad excepcional para dar mucho de sí mismo a los que lo rodeaban, por ejemplo de dar alegría en casa cuando yo era chica. Fue él que me transmitió el amor por Italia. Vine a Italia a buscar mis raíces culturales... he siempre sabido que habría venido aquí...desde chiquita, cuando escuchaba los relatos de mi abuelo... y aún cuando me ha costado mucho desde un punto de vista económico, porque en Argentina ganaría sin duda ahora más que aquí, vine lo mismo. La libertad y la satisfacción interior que siento no tiene precio. Pero sé que soy un caso raro.

Soy diferente a los que se reúnen para hacer una fiesta y terminan siempre a hilvanar recuerdos con melancolía y con nostalgia de la Argentina. Muchos me dicen que soy diferente".

8b Los motivos para volver (o para no volver).

Como sucede habitualmente en los procesos migratorios quien emigra piensa, en la mayor parte de los casos, que su experiencia de inmigrante será transitoria. Esta convicción es clara e incluso se la considera descontada por parte de los emigrados políticos. Pero no siempre el emigrado por motivos políticos es un militante de un grupo o de un partido y en muchos casos no ha continuado a mantener contactos directos o indirectos con el país de origen. Cuando las condiciones para el retorno se presentan, afloran dudas y temores (*y ahora, allá ¿quien me conoce?; ¿qué saben lo que "hice" aquí*). La vuelta (la posibilidad de la vuelta) es vivida como un *choc* que no se quiere afrontar y que se posterga permanentemente.

Dice O.R., 44 años, emigrado en el 1979: "no tengo ningún interés de volver, no tengo más lazos con la Argentina". Por supuesto, la decisión de no volver no está ligada a condiciones objetivas de la actual situación que el entrevistado se ha conquistado en Italia, ni tampoco al clima político o económico existente en Argentina. Influyen elementos subjetivos de su propia biografía, de su pasado afectivo o familiar, del recuerdo de relaciones interpersonales que no quiere revivir.

Declara A.H., 47 años, emigrada en el 1976: "yo acá estoy bien" (lo que es inexacto, sobrevive apenas con un trabajo precario). "y por otra parte yo en Argentina estoy *fichada*, tuve que irme de un día para otro porque me amenazaron y aun después de asumir el gobierno de Alfonsín, 1984, tuve miedo, no quería tener problemas al volver... cuando murió mi madre no fui, le pedí a mi padre que viniera".

Para el emigrado por motivos económicos el problema es a menudo diferente. El hecho de no haberse conquistado una posición en Italia lo vive como un fracaso, que no desea confesar a los que no emigraron y a los que (frecuentemente) había descripto su experiencia italiana como un triunfo.

El caso de C.S., 31 años, ingeniero, llegado a Italia en el 1989, apenas después de graduarse, constituye un ejemplo típico en ese sentido. A poco de llegar había conseguido una ocupación en una empresa de Turín. Sus proyectos se cumplían y así lo declaró la primera vez que fue entrevistado. Pero cuando la crisis económica se hizo sentir en Italia fue despedido. Recientemente,

entrevistado nuevamente, anuncia que dejará Italia (*no tengo otra salida pero no para volver a Argentina sino para continuar su experiencia migratoria: al fin de cuentas, lo difícil es partir por primera vez. Cuando ya lo hiciste, volver a partir es más fácil.*

8c La identidad

Las entrevistas formalizadas, realizadas con un cuestionario, prevén una pregunta destinada especialmente a todos aquellos que son descendientes de italianos: ¿cómo se considera íntimamente? ¿un ciudadano del país en el que ha nacido (un argentino, un brasileño o un venezolano, etc.) o un ítalo-argentino (o ítalo-brasileño, etc.)?

Este tema surge a menudo espontáneamente en las entrevistas libres como he puntualizado transcribiendo algunas de ellas. En el caso del cuestionario la manifestación del entrevistado es también importante porque las respuestas son totalmente anónimas: las declaraciones no son influenciadas por la presencia del investigador.

Si se observan los datos generales de todos aquellos que son descendientes de italianos, una amplia mayoría (el 60%), se proclama argentino pese a encontrarse ahora, como inmigrante, en el país en el cual nacieron sus parientes emigrados en el pasado a la Argentina. El sentimiento identitario, el sentido de pertenencia a la comunidad argentina es muy fuerte, mayor que el se verifica entre otros "retornados", los provenientes del Perú o del Brasil por ejemplo, que son las dos comunidades de inmigrantes de retorno mayormente presentes en el territorio piamontés. Todo esto depende de varios factores, entre los cuales ocupa un lugar de gran trascendencia la actual condición en Italia de cada una de estas comunidades de inmigrados. Son los peruanos, en efecto, los que con mayor asiduidad proclaman su ascendencia itálica y esto constituye muy probablemente un mecanismo psicológico de defensa en cuanto la comunidad peruana (que sólo en mínima parte está formada por descendientes de italianos) es la que se encuentra en condiciones más precarias. La migración de peruanos ha aumentado vertiginosamente en los últimos años, se trata de una migración que tiene casi exclusivamente motivos económicos y que se efectúa en muchos casos en forma dramática. No son pocos los peruanos que entran clandestinamente en Europa pagando los servicios de una organización que se encarga de introducirlos incluso utilizando medio insólitos, uno de los cuales ha sido descubierto casualmente cuando un ciudadano peruano fue encontrado muerto dentro de un *container* en un camión de los que efectúan transportes internacionales en Europa (Tir).

En el caso de los llegados a Italia desde Argentina, se auto describen como ítalo-argentinos sólo una parte de quienes cuentan con una familia que tiene orígenes italianos y además son también jurídicamente italianos, en cuanto han completado los trámites de reconocimiento o de obtención de la ciudadanía italiana.

Se trata de personas que casi siempre consideran que su permanencia en Italia será a este punto definitiva, que tienen una ocupación estable y una vida familiar organizada (pero que de tanto en tanto no ocultan sus críticas al tipo de vida italiano, como había anticipado y como veremos con mayor amplitud más adelante) y que habitualmente residen no en Turín sino en pequeñas ciudades del Piamonte.

Las entrevistas en profundidad documentan las ambivalencias que son típicas del migrante que permanece por un largo período fuera del país en que ha nacido y que de alguna forma se transforma en *extranjero* tanto en la nación de proveniencia como en la de recepción. Utilizando la expresión de un entrevistado (D.P., 41 años, llegado a Italia en 1987): "una persona, cuando emigra, queda dividida en dos partes. De un lado está lo que ha dejado atrás emigrando. Del otro, lo que ha encontrado donde vive. No tendrá más paz ni siquiera volviendo. Es necesario convivir con esta dualidad..."

He indicado ya el fuerte poder de atracción de la identidad argentina incluso para quien, como es el caso de P.M. - un italiano nacido en Italia - que cuando habla de *mi país* se refiere a Argentina.

Dice G.L. (42 años, llegado a Italia durante los años Ochenta): "yo nací en Italia y llegué a la Argentina cuando tenía tres años. ¿Soy argentino? ¿Soy italiano? Ahora estoy aquí, en Italia, pero mi hijo se siente argentino no obstante que cuando habla español tiene un fuerte acento italiano. Es probable que él vuelva a la Argentina, cuando sea más grande. Mis padres se quedaron y allí está toda mi familia. Aquí la mayoría de mis amigos son argentinos, si bien entre nosotros hablamos en italiano. Pero yo creo de sentirme más argentino que italiano".

Son pocas las declaraciones que no marchan en la misma dirección. Obsérvese con atención la de esta señora, que ha superado los setenta años, y que ha vuelto recientemente a Italia:

"nos casamos aquí en el 1928, pero yo fui a la Argentina algunos meses después del casamiento. Nos conocimos porque él había vuelto a Italia para casarse con una italiana, porque deseaba poder regresar a vivir en Italia apenas le fuera posible. Allí teníamos una hostería que funcionaba muy bien. Mis dos hijos, que están casados y viven aquí conmigo, nacieron en la Argentina. Yo les enseñé el italiano porque no quería que cuando volviéramos se sintieran diferentes de los otros italianos. En realidad no creo de haberme sentido una argentina... aún cuando aquí en Italia me recuerdan a menudo este hecho...."

Quizás las siguientes afirmaciones puedan resumir muchas situaciones complejas y ciertamente ambivalentes.

Testimonia D.F. (38 años, llegado a Italia con la madre y uno de sus hermanos en el 1986): "vinimos porque mi abuela estaba enferma. Yo llegué con la idea de volver a la Argentina pocos meses después. Pero mi hermano terminó casándose en Turín y mi madre no quiere volver a casa. Mi padre y mis otros hermanos están en la Argentina y no tienen la mínima intención de volver aquí. Mi padre ha viajado permanentemente de un lado al otro, pero su casa está en Argentina, no en Italia. Nosotros somos argentinos. He estado en Calabria (de donde es originario el padre), pero no es el lugar en el cual podría vivir. Aquí en Turín estoy teóricamente "de paso" desde hace más de ocho años. Pero partiré apenas tenga el dinero necesario para poder volver...."

9. *LOS ANTEPASADOS EMIGRADOS*

De las tres colectividades latinoamericanas inmigradas en Piamonte, la procedente de Argentina es hoy la que cuenta con el mayor porcentaje de descendientes de italianos: el 65% de los llegados desde Argentina contra el 21% de los provenientes del Brasil y menos del 7% de los arribados desde el Perú.

Es importante determinar quiénes eran esos emigrados italianos, antepasados de nuestros entrevistados. Y, antes que nada, tenemos que determinar el momento en el cual se efectuó la primera emigración familiar.

En algún caso, la primera emigración ha tenido lugar a fines del siglo pasado, en un porcentaje superior entre 1881 y 1914 y con mayor intensidad entre 1915 y 1930 (sobre todo para los que fueron al Brasil; el 40% de los inmigrados brasileños hacen referencia a antepasados emigrados en tales años). Es menor el caso de quienes tienen parientes emigrados entre 1931 y el final de la guerra en 1945. Entre los actuales retornados desde Argentina el período de la primera emigración familiar es en forma mayoritaria, casi el 60%, el de la última posguerra, entre 1946 y 1960.

No siempre las cifras indicadas coinciden con el volumen de la totalidad de la emigración italiana en los períodos indicados. A pesar de ello, es bien comprensible que abuelos o padres de los actuales retornados hayan emigrado en Argentina durante la postguerra en función del acuerdo firmado entre las autoridades italianas y el primer gobierno peronista⁵.

⁵ En octubre de 1947 se firmó un Convenio entre Italia y la Argentina y en enero del 1948 se le agregó un Protocolo sobre los movimientos migratorios en base al cual la Argentina se asumía los gastos de viaje de 50.000 italianos. Desde el 1946 hasta el 1954 el saldo migratorio neto italo-argentino era de 437.011 ingresos desde Italia.

La mitad de los entrevistados llegados a Italia desde la Argentina, son hijos de padre italiano (no siempre piamontés, también venetos, calabreses y sicilianos). Mientras entre los entrevistados peruanos y brasileños el porcentaje es muy inferior como se ha ya indicado y se trata, por la mayor parte, de calabreses o marquesanos.

Es sensiblemente menor la cantidad de quienes descienden de madre italiana (ninguno de los brasileños, un número reducido de los peruanos y alrededor del 20% de los argentinos).

Alguna de las entrevistas libres presentadas más arriba, demuestran la natural influencia que estos antepasados italianos (en muchos casos uno sólo de los abuelos o uno solo de los padres) han tenido sobre sus descendientes, hoy inmigrados de retorno. Pero, como es habitual en los países de inmigración en la cual estos retornados han nacido, la vida europea de esos ascendientes, sus travesías y sus peripecias precedentes a la emigración, no forma siempre parte de la memoria familiar. Es llegando a Europa (en este caso a Italia) que tintentan de reconstruirla, y a menudo de revalorarla. Es por eso que, cuando se trata de reconstruir las vicisitudes que condujeron a la emigración de sus ascendientes, el tema en la gran mayoría de los casos resulta resumido en estas frases: motivos económicos, insatisfacción por el futuro que se les presentaba.

10. LOS INMIGRADOS DE RETORNO EN EL CONTEXTO INMIGRATORIO.

10a Inmigrados argentinos, brasileños y peruanos en Piamonte: convergencias y diferencias

La investigación no se circunscribe a los inmigrados de retorno ni tampoco solamente a aquellos que son descendientes de emigrados italianos en Argentina. Si los inmigrados de retorno, y especialmente los llegados a Italia desde la Argentina, han constituido el núcleo central del cual partió el estudio del que se da una somera visión en este trabajo, es porque como he indicado al principio este trabajo, a esta inmigración fue dado un énfasis inusitado en los primeros años Noventa por parte de los medios periodísticos.

Las cosas no fueron como se había hipotizado, como ya he indicado más arriba. Más aún, de las tres colectividades procedentes de América Latina llegadas al Piamonte, actualmente la más numerosa está formada por peruanos (arribados en los ultimísimos años), la segunda es la brasileña y sólo la tercera la argentina. La cual es la que cuenta, esto sí, como veremos en seguida, como ya he ilustrado parcialmente en el curso del ensayo, con el mayor porcentaje de inmigrados de retorno: personas nacidas en Italia o descendientes de inmigrados italianos.

Si en las páginas anteriores he dado un panorama de las características de los inmigrados de retorno llegados desde Argentina y del modo en el cual ese panorama se presentaba en la primera fase de la investigación, veamos ahora otras características sobre la base de las entrevistas más recientes y de las confluencias y la diferencias con otros "retornados" y con las corrientes migratorias provenientes de América Latina en general, se trate o no de descendientes de italianos.

Como en las entrevistas efectuadas durante la primera fase, se ha iniciado con aquellos inmigrados que, inscriptos o no, participan, al menos de tanto en tanto, a la actividad de las asociaciones de las respectivas colectividades. Partiendo de estos inmigrados se ha procedido luego a encontrar a otros, estableciendo *cadena*s, sobre la base de las indicaciones proporcionadas por los mismos entrevistados. Para evitar que se tratara solamente de personas que de un modo o de otro están ligadas a la vida asociativa de la colectividad de pertenencia, otras cadenas han sido elaboradas partiendo, en este caso, de individuos detectados a través de las vías más diferentes (Universidad, empresas, vecinos, indicaciones fortuitas).

La inmigración desde Argentina adquiere la característica de una inmigración de retorno, no meramente por la eventual existencia en Piamonte de parientes de primer grado (padres o hermanos munidos de pasaporte italiano que, contingentemente han precedido la travesía del inmigrado), sino fundamentalmente por la presencia de parientes de segundo grado: tíos y primos que permanecieron en Italia cuando emigraron los ascendientes de quienes hoy llegan a Italia. La mitad de los arribados desde la Argentina tienen en Piamonte parientes de segundo grado, algunos de los cuales no son piemonteses pero han sido protagonistas de una inmigración interna desde el Sud al Norte de Italia.

Se trata, en un porcentaje abrumador, de personas que vivían en grandes ciudades (Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza), casi nunca en localidades pequeñas como sucede en cambio con más del 40% de los brasileños y más del 20% de los peruanos. Y, esto también los caracteriza, viajan acompañados por el cónyuge y/o el conviviente y los hijos o, en su defecto, acompañados por otros parientes. Esto los diferencia de la inmigración brasileña (tres cuartas partes emigran solos) o peruana (más de la mitad es emigración individual y femenina). En el caso de los brasileños y los peruanos se prospecta un tipo de *cadena migratoria* que tiene muchas semejanzas con la inmigración que llega a Europa desde África, desde Asia o desde los países del Este europeo. Esto es, emigra una persona que llega ya con un trabajo preciso o que explora las posibilidades del lugar elegido con el propósito de, como indican claramente en las entrevistas, llamar luego a otros parientes que se han quedado provisoriamente en el país de procedencia: el cónyuge, los hijos, los hermanos, los padres, la novia o el novio. Todo esto explica porque muchos brasileños y peruanos afirman de haber llegado a Italia llamados por parientes: no se trata de parientes italianos sino, en la gran mayoría de los casos, de componentes del grupo familiar en Perú o en Brasil que han iniciado precedentemente la cadena migratoria.

Estos rasgos diferenciales de las cadenas migratorias son válidos para la inmigración argentina, brasileña o peruana en general pero se reproducen con similares características entre los inmigrantes de retorno en sentido estricto: los italianos emigrados que hoy vuelven a Italia o aquéllos que tienen en su árbol genealógico parientes italianos emigrados algunas décadas atrás.

Otra diferencia se registra por lo que se refiere a los *itinerarios migratorios*. Una parte substancial de los latinoamericanos que han dejado su país de nacimiento y que viven hoy en Italia, habían elegido a Italia como punto de arribo (el setenta por ciento de los brasileños y el setenticinco por ciento de los peruanos). Pero en el caso de los argentinos, la península italiana había sido el objetivo elegido por casi el noventa por ciento de los que hoy viven en Italia; sólo en pocos casos aislados han tentado antes la vía española. Para los brasileños y los peruanos, que probaron antes otros destinos, la lista de países es bastante amplia: Francia, Alemania, Suiza e incluso otros países latinoamericanos, especialmente por parte de los peruanos.

Por lo que se refiere al nivel educacional de las tres colectividades, la Argentina se presenta como la más homogénea ya que no existen casos de personas que no hayan terminado la escuela primaria, pero el porcentaje de graduados universitarios es mayor entre los peruanos y los brasileños. Esta situación no se refleja, en cambio, en el plano laboral. Un dato resulta a este respecto contundente: no existen inmigrantes provenientes de la Argentina que declaren de desempeñarse como trabajadores domésticos, mientras esa es la actividad desarrollada por más de la mitad de los peruanos (especialmente mujeres que atienden a ancianos o hacen trabajos domésticos en general) y el 18% de los brasileños. Cuando se trata de focalizar a los inmigrantes de retorno, la situación no cambia. Tampoco aquí hay trabajadores domésticos entre los llegados de Argentina, mientras los hay en cambio en gran cantidad entre los peruanos (43%) y en menor medida entre los brasileños (14%). Esta mejor inserción de los argentinos en el mercado de trabajo está ligada, en buena medida, al momento del arribo a Italia de las tres colectividades: la peruana lo ha hecho, como ya he indicado, fundamentalmente en los años Noventa, cuando la crisis de desocupación en Italia estaba declarada.

De estos datos surge un panorama complejo que ha ido cambiando en el arco de pocos años. No todos tienen actualmente un pasaporte italiano (y esto vale no sólo para los peruanos, sino también para los argentinos y los brasileños), ni siquiera entre quienes, por tener parientes italianos, habrían contado con mayor facilidad para obtenerlo. Esto se debe no sólo a los cambios que se han ido operando en materia legislativa respecto a los requisitos necesarios⁶ para adquirir la ciudadanía italiana (entre los cuales los años de residencia en Italia necesarios para iniciar el trámite), sino también al hecho que muchos de los entrevistados (de las tres colectividades latinoamericanas estudiadas) manifiesta la

⁶ La ley n. 91 del 5 de febrero de 1992, en vigor desde el 16 de agosto de 1992, ha ordenado la legislación sobre la materia, absorbiendo algunas normas dispersas y modificando otras.

intención de no pedir la ciudadanía italiana. Y en gran medida esto es coherente con la declaración de alrededor de la mitad de los latinoamericanos que expresan su deseo de volver al país en el cual han nacido. Esta convicción de que su emigración será solo temporánea (que, históricamente, ha acompañado siempre a la mayor parte de los emigrantes en todo tiempo y en todas las latitudes) es muy fuerte incluso en quienes tienen parientes italianos y disminuye solamente entre los que se encuentran ya en poseso de la ciudadanía italiana.

Las motivaciones para emigrar han cambiado también en poco tiempo, un hecho al cual se había aludido anteriormente. Los motivos económicos constituyen la causa fundamental para ocho de cada diez peruanos entrevistados y para más de un tercio de los brasileños. Las motivaciones económicas han aumentado también entre los argentinos pero en una proporción mucho menor (el 20% se refiere a ellas, casi un tercio prefiere hablar del deseo de conocer Europa y otros indican causas diversas).

Como hemos visto, la ilusión de conseguir un trabajo estable y remunerativo se ha transformado en una quimera para muchos. Pero hayan logrado o no conseguirlo y sean en poseso o no del pasaporte italiano (en realidad hoy de la Unión europea), una parte de estos inmigrados se ha insertado en el tejido social italiano.

Los argentinos aparecen como los más integrados. El tipo de cohabitación resulta un índice claro. Dos tercios de los argentinos viven con su cónyuge y sus hijos, pero quienes no gozan de esa situación difícilmente viven solos. Viven con amigos italianos que conocían ya antes de su arribo en Italia o con amigos italianos que han conocido aquí. No se verifica, en cambio, el tipo de cohabitación de muchos peruanos (o de otros inmigrados africanos o de Europa del Este) con amigos o conocidos de la misma nacionalidad y muy a menudo de la misma ciudad o pueblo del cual el inmigrado proviene, una cohabitación sin duda obligada por escasos recursos económicos, pero que al mismo tiempo indica la falta de relaciones italianas.

El asociacionismo es limitado en las tres colectividades y tiende incluso a restringirse en vez de ampliarse entre los que poseen la ciudadanía italiana o tienen parientes italianos. Entre los argentinos aumenta un tanto el porcentaje de quienes están inscriptos a asociaciones deportivas o culturales. El asociacionismo *étnico*, el que concentra a los integrantes de las diferentes colectividades, ha sufrido diferentes mutaciones. El asociacionismo argentino fue el más activo en un primer momento mientras luego las asociaciones brasileñas y peruanas han contado con mayor participación. Estos vaivenes son en algunos casos contingentes pero reflejan también situaciones objetivas. Una asociación ítalo-argentina, formada en su momento por inmigrados llegados a Italia por causas directa o indirectamente políticas, se constituyó en los primeros años Noventa en un referente para la inmigración económica de argentinos, una parte de la cual, como ya indicado, volvió luego al país de proveniencia. Por igual motivo el asociacionismo peruano está hoy en auge: recurren a esas entidades quienes necesitan ayuda, consejos, colaboración.

Existe también otra causa: una asociación tiene repercusión cuando puede ser un interlocutor necesario para las autoridades comunales, provinciales y regionales. Un ejemplo ha sido la creación, por parte de la Municipalidad de Turín, de la *Consulta* de los inmigrados (un parlamento consultivo con representación de las diferentes colectividades inmigradas cuya constitución fue fuertemente obstaculizada por los partidos de derecha).

Ninguno de los dirigentes de esa asociación italo-argentina pudo presentarse como candidato en los comicios destinados a elegir a los representantes de las colectividades, en cuanto se trata de personas que en la casi totalidad tienen ciudadanía italiana (o porque han nacido Italia, como era el caso del presidente o porque tienen doble ciudadanía y por lo tanto son italianos a los fines electorales).

Muy probablemente en el actual declino del asociacionismo étnico argentino (que no significa el asociacionismo *tout-court* de los argentinos inmigrados) influyen también ciertas peculiaridades del carácter de muchos argentinos que están reflejadas en la entrevista a V.B. incluida más arriba. Se manifiesta incluso entre ellos una cierta competitividad que no es contrarrestada por la necesidad (evidenciada en cambio por la colectividad brasileña) de bailar y cantar en forma colectiva.

Y sobre todo, si bien la nostalgia del país en que nacieron es fuerte, se manifiesta con menor intensidad entre los argentinos la necesidad de encontrar un refugio colectivo. Aún cuando varios de ellos declaran que son vistos con recelo (*los italianos piensan que vinimos a robarles el trabajo*), los argentinos se mimetizan con cierta facilidad en Italia. No se ponen para ellos los problemas de esogamia, por ejemplo, que se presentan al menos para una parte de brasileños y peruanos (y obviamente para muchos inmigrados africanos de cultura musulmana). Un número muy reducido de los argentinos, piensa que la opinión de los italianos sobre su colectividad sea negativa. Lo piensa en cambio uno de cada cinco peruanos y más de la mitad de los brasileños. Y se tenga presente que estas convicciones no cambian entre los que tienen parientes italianos o incluso la ciudadanía italiana. Detrás de estas percepciones diversas están sin duda las diferencias somáticas y culturales con la población italiana, que se verifica para una parte de los brasileños y los peruanos, pero son prácticamente inexistentes para los argentinos.

Este salto, emigrar ¿ha implicado una realización personal para quiénes se han decidido a hacerlo? Muchos dudan: uno de cada cinco argentinos o brasileños y uno de cada tres peruanos no se deciden todavía a dar una opinión definitiva. La mayoría en todos los casos se pronuncia, sin embargo, afirmativamente. Llegar a Italia constituía, esto sí, una vieja aspiración para buena parte de los argentinos y de los peruanos y solamente para un tercio de los brasileños. Una vieja aspiración que es expresada con mayor énfasis en un porcentaje sensiblemente más alto por parte de los inmigrados de retorno. Todo ello no implica que los inmigrados de las tres colectividades, se trate o no de inmigrados de retorno, no observen con sentido crítico a la sociedad italiana,

valorando los aspectos que consideran positivos y criticando aquéllos que retienen negativos.

Los argentinos exaltan, por ejemplo, no solamente las bellezas naturales y el patrimonio artístico italiano, aman también la costumbres gastronómicas y no se quejan del clima de Turín, clima y costumbres culinarias poco amados por los brasileños y los peruanos. Pero todos, en modo sorprendentemente compacto y prácticamente cuatro de cada cinco, aluden a la presencia de racismo en Italia que se manifestaría a través de discriminaciones en los lugares de trabajo, de desconfianza, o de indiferencia. Los peruanos y los brasileños agregan el rechazo personal, los prejuicios y la ignorancia de la cultura de la cual provienen (un tema éste que forma parte frecuentemente de las declaraciones de los africanos subsaharianos y magrebinos). Los peruanos, cuyas condiciones de vida son, actualmente, las menos cómodas en Italia, repiten estas acusaciones con una fuerza inusitada: provienen de una cultura católica (muchos están ligados a organizaciones católicas italianas) y pensaban de encontrar una mejor acogida de otros inmigrados, los musulmanes, por ejemplo. Lo más impactante de estas acusaciones es que no son menos fuertes ni decididas entre los que tienen parientes italianos o los que han adquirido la ciudadanía italiana. Quizás porque como recuerda el dicho español *no hay peor astilla que la del mismo palo*.

11. BREVE COMENTARIO FINAL

El propósito inicial de la investigación, era el de "fotografiar" algunas situaciones que, si bien para el observador no suficientemente avisado podían confundirse con el universo migratorio como lo han demostrado muchos de los comentarios superficiales de la prensa italiana en los últimos años, en realidad revestían algunas características particulares (y homogéneas) a la luz de las cuales era conveniente escindir tales casos del análisis global del fenómeno migratorio.

Nuestro viaje a través de un especial itinerario migratorio, realizado con la ayuda de un cuestionario común a todos los entrevistados y enriquecido con los encuentros con algunos de los inmigrados - en la brevedad del espacio concedido para este ensayo hemos hecho una selección, arbitraria seguramente como toda elección - refleja algunas de las constantes que los relatos nos han comunicado.

Esta metodología non ha permitido penetrar, más allá de los áridos números, en las vivencias, los proyectos, las desilusiones y, en algunos casos, las angustias de un mini universo.

Todo ello nos ha indicado, entre otras cosas, al menos para la emigración latinoamericana, que:

a) las cadenas migratorias juegan un rol esencial en la elección de las metas;

b) las motivaciones de los procesos migratorios son múltiples y, entre ellas no son necesariamente primordiales las de carácter económico. Dicho más crudamente, no emigran los "muertos de hambre" cuyas fuerzas no alcanzarían para hacerlo, sino casi prevalentemente una hipotética fuerza laboral por lo general con un elevado nivel de instrucción;

c) existe una conciencia difundida que no se emigra para "hacer la América" en Europa; los valores privilegiados, las aspiraciones más difundidas son la seguridad, la estabilidad y, aunque suene retórico, la democracia cumplida, el respeto de la persona y de sus derechos.

Si nuestras premisas se confirmarán también en otros casos, nos llevarían a sostener, en sus últimas consecuencias, que pierden mucho de su fundamento las teorías que indican como una solución a los movimientos de las personas las inversiones industriales y económicas en los lugares de origen. O, al menos, podemos señalar que no basta, para aquéllos que han decidido o decidirán emigrar, ofrecerles ocasiones y elecciones de trabajo: estas oportunidades, para esta tipología de ciudadanos, deben acompañarse a certezas para el futuro no principalmente económicas, sino sobretudo políticas. En otras palabras, asignan un puesto primordial, como se decía más arriba, a la posibilidad del libre ejercicio de sus derechos, aspiran a vivir en países democráticos que castiguen la corrupción.

Un último punto que creemos importante en el caso italiano, un aspecto todavía no suficientemente analizado por los estudiosos de la inmigración, y que pensamos profundizar durante la continuación de nuestra tarea, es el rol de la Iglesia y de las instituciones católicas en un marco migratorio que se caracteriza por la predominante de sujetos de fe musulmana.